

María Sonia Cristoff

Mal de época

Prólogo de
Belén Gopegui



PESOPLUMA

Los puentes colgantes de María Sonia Cristoff

Pensar en la palabra «linda». Pensar en qué hay en las novelas de las que no se diría que son lindas sino otra cosa. Pensar en qué es lo lindo y evocar, por ejemplo, la imagen fácil de un objeto de color en un plano en blanco y negro. Pensar en una novela como *Mal de época*, donde el color no es un truco sino que se entrelaza con el ritmo de la prosa y descansa y sobresalta según el momento. Pensar en la expresión «genera literatura a la vez que la cuestiona», escrita por Cristoff acerca de uno de sus libros pero aplicable a toda su obra. Sus libros cuestionan la idea misma de la literatura, la tradición, a la persona que está leyendo. Hay tensión en cuestionar, en contender: la tensión, dicen, no es linda, pero, ¿por qué lo dicen? Un puente colgante sí lo es y se sostiene por la tensión.

Trata *Mal de época* de diversos estados de fuga. No los evoca según el estilo romántico de otras novelas que luego depositan a la persona fugada con sed de aventura en algún puerto, o en el andén de una estación bajo una luz de lejanía. Un estado de fuga es un trastorno, como cuando la pieza de cerámica gira en sentido inverso y algo se quiebra. A las personas que lo padecen se las denomina fugadas cautivas, quizá porque se van pero no salen nunca, o no del todo, de los pequeños o grandes desastres que intentan rehuir. Echar a andar, desaparecer, perder la memoria o emborronarla son en este sentido maniobras algo o muy desesperadas. Se fugan no porque persigan, al menos no en primera instancia, un nuevo horizonte, sino en defensa propia. Se fugan por las cosas del día a día, la familia, el trabajo, la tristeza como forma de violencia y la violencia como forma de tristeza.

La narradora de *Mal de época* entra en la cabeza de un fugado cautivo, FG, y reconstruye sus pasos al tiempo que nos cuenta su propio viaje para estudiar la historia de ese trastorno a través de las primeras personas a quienes se les diagnosticó. Digo que entra en su cabeza porque la novela está escrita a ras de tierra, el pensamiento se hace sintaxis como el compás se hace paso. La lectura es así la experiencia inducida de vivir en otro estado mental, de ser otro individuo, si bien mediada siempre por la distancia propia del arte que configura un desorden ordenado con extraños repuntes de belleza.

Mencionaba Cristoff en una entrevista las estrategias de cooptación en relación a esta novela y a su propósito de narrar, diría yo, lo visible que no se ve, lo que hoy nos modela sin sentirlo. Cooptar es reclutar nuevos miembros desde dentro sin que el mundo exterior intervenga. Cooptar como lo contrario a un arco de entrada y salida, cooptar como absorción, como anexión de subjetividades ajenas hasta que todo termina siendo territorio conquistado. Se refiere Cristoff al modo de FG de estar cooptado, preso sin muro: «es como si estuviera comandado por unas fuerzas que no sabe cuáles son», no ya, diré, a la manera de Kafka sino con Kafka pero a la manera nueva de este siglo, donde el afuera ha desaparecido y con él todas las puertas de la ley. Entonces, cuando ya no hay un afuera, ¿desde dónde escribir?

En *Mal de época*, como en esas otras dos novelas de título revelador *Inclúyanme afuera* y *Bajo influencia* y en sus libros híbridos de género, si es que no todos lo son, *Desubicados* y *Falsa Calma*, Cristoff ensaya latitudes y longitudes posibles que siguen, sin embargo, dentro, que no amagan inocencia ni pretenden sobrevolar el mundo. Sus personajes hieren la cordura a veces con un rasguño, a veces con insistencia inesperada, y de este modo no se dejan incluir en el lugar

previsto de antemano para ellos. Efectúan un cambio leve de posición: tal vez así no eviten que les descubran, pero lo cierto es que proponen un plan nuevo, desconcertante, en apariencia acabado y completo aunque tal vez pertenezca a un orden emergente aún en formación. También su escritura arriesga un gesto innovador más allá del tablero de las imitaciones literarias. Textos que no son fugados cautivos sino cautivos fugados, pues conocen la norma y la impugnan desde dentro, conocen la trama que une el error con el hallazgo.

La posibilidad de transformar es consecuencia de la libertad; pensar en esa posibilidad, encontrarla en la obra de una escritora llamada María Sonia Cristoff y por fin respirar. Recordar un verso, diríase lindo, de una canción y detectar los canales encubiertos que lo conectan con este libro, con todos sus libros: porque leerlos, vale decir cruzarlos, «te limpió el corazón de arena».

Belén Gopegui
Madrid, 9 de mayo de 2019